

POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DEL PUEBLO GITANO

Madera elogia la labor de Gijón en la lucha contra el chabolismo

El director de Servicios Sociales ve fundamental el papel del voluntariado

El Principado pretende erradicar los asentamientos en esta legislatura

L. BARANDA
GIJÓN

Gijón es un municipio pionero en la lucha por la erradicación del chabolismo y en el desarrollo y aplicación de políticas de integración social». De esta forma valoraba el director general de Servicios Sociales Comunitarios y Prestaciones, Carlos Madera, el trabajo que se está llevando a cabo en el municipio en la integración de la comunidad gitana, en el marco de la presentación del curso *Voluntariado y mediación con la comunidad gitana*, ayer en el Ateneo de La Calzada.

Para Madera no es casual el desarrollo de este tipo de actividades en Gijón, porque, según apuntó «lleva mucho tiempo con una coordinación muy buena en los servicios municipales». El director destacó la importancia de formar un «voluntariado sensibilizado» con la acción de integración social y procurar el nivel de cohesión mayor posible en toda Asturias.

Madera recordó que en otras localidades asturianas, como Avilés y Gozón se está trabajando, en colaboración con las asociaciones, «procurando la integración del pueblo gitano y la erradicación del chabolismo». «No hay que olvidar», añadió, «que hace tres años, había unas 700 personas viviendo en chabolas en Asturias. Hoy, esa cifra se ha reducido a la mitad. Nuestra idea es acabar con el chabolismo en esta legislatura».

FORMAR Y TRABAJAR // La conjunción de estas tres tareas representa para Madera la vía más acertada en materia de integración. «Las políticas de integración del pueblo gitano pasan por la acción relacionada con la inserción laboral y social», explicó el director. Además, manifestó su intención de colaborar con iniciativas de formación «para conocer la cultura gitana y que, respetando su propia idiosincrasia, participe en los valores comunes de nuestra sociedad democrática».

REPORTAJE



Enlazados a la tradición

La semana cultural acercó ayer, mediante la representación de una típica boda calé, la tradición y el sentimiento de un pueblo incomprendido

P.M.
GIJÓN

Los 12 años de Lidia y los 16 de David llevaron ayer la alegría y la tradición gitanas al Ateneo de La Calzada, vestido de gala para el casamiento de los dos jóvenes. Una celebración ficticia, pero tan sentida y ensayada, dos meses de esfuerzo por las más pequeñas de la Asociación Gitana de Gijón así lo atestiguan, que superó el reto de representar tres días de fiesta en tres cuartos de hora.

El protagonismo de la novia en la celebración no cesa de principio a fin, como tampoco lo hicieron ayer la voz de Fini Jiménez y las manos de Diego García Gabarri, por las que alguno de los numero-

sos invitados aseguraba que «parece que hay tres o cuatro guitarras en vez de una». El día del casamiento, el primero, la joven recibe los regalos de las familiares entre la sempiterna presencia del cante y el baile.

La honra, prenda preciosa para la mujer, es especial motivo de alegría en el segundo día de celebración, en el que familiares e invitados levantan en brazos a la novia para que ésta les corone con su pureza.

La fiesta continúa en el día de la

TRADICIÓN

La honra, prenda preciosa en la mujer, es motivo de alegría en el segundo día

sardina, llamado así, explica la joven Lucía García Gabarri, «porque antes se ofrecían sardinas, aunque ahora se come cordero u otras cosas». La tradición, explica Lucía, conmina a los familiares que bailan con la novia a dejar algo de dinero cuyo destino no es otro que mejorar la emergente economía del nuevo matrimonio.

Un ritual que, como el revivido por David, Lidia, Lucía y otras 19 jóvenes y los más pequeños de la familia correteando por el escenario, revela el futuro y el vigor de un pueblo que ayer dio un paso hacia adelante en el acercamiento de su cultura a una sociedad que, en demasiadas ocasiones, se resiste a abrir los ojos y comprender.